

Martes, 2 - Febrero - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros. Como vosotros me estáis esperando a Mí, pues aquí estoy, hijos míos, a bendeciros las velas y todo aquello que vosotros queráis, hijos míos. Yo con mi Santo Rosario todo lo hago, hijos míos. Porque el Padre lo dice: que hay que tener las velas bendecidas, y Yo os las voy a bendecir hoy a vosotros, hijos míos.

Os pido que me deis un cacharrito con una poquita de agua, y una vela también.

Dame la vela en la mano, hijo mío. Trae la tuya: tu vela y tu mano.

Son cuatro manos que hay, cuatro manos con Luz. El Padre Celestial así lo quiere; el Padre quiere que estéis todos unidos y juntos, porque Yo quiero que vaya el Movimiento para adelante, hijos míos. Porque Yo a ti te lo dije, y a quiero que sigas; porque tuve que poner a tu hermana para que siguiera para adelante; pero seguirá, seguirá; con mucho trabajo, porque hay muchos tropezones en la vida, hijos míos. Bueno, ya todo se arreglará.

Vamos. Esta vela, el agua. Estas velas bendecidas por vuestra Madre Celestial, también las bendice el Padre Celestial. Estas velas arderán. Cuando ardan veréis muchas cosas, como observaréis en las velas, hijos míos. Quedan bendecidas estas velas por Mí y por el Padre Celestial, que también está cerca de aquí, y mi Hijo.

Ahora, hijos míos, esta vela está especialmente bendecida. Ponla, porque tú la has traído. Ahora acércame todas las que hay.

El agua. Esta agua, queda bendecida por las manos del Señor, para que todo se haga para agradarle. Las velas todas quedan bendecidas y vosotros también, para que las velas cuando ardan en las casas que las pongan, verán cómo cambian, porque la Luz Divina es lo que el Padre quiere.

También os voy a decir: ***“Hijos míos, esta vela llevadla en vuestro corazón, que las velas que arden bendecidas por el Padre, llevan la Gloria del Señor: ¡Gloria del Señor, Gloria del Padre Celestial! Estas velas quedan bendecidas para que en estos días den resplandor; resplandor den para todo el año; quiten las penas y den la Luz, porque penas el Padre Celestial no quiere. Vosotros, hijos míos, alegrad el corazón, ¡alegraos! como el Padre quiere que lo tengan; que os alegréis, que alegréis los corazones; y donde quiera que vayáis, que llevéis la Luz, y veréis que esa casa, ese hogar, se abre, porque ha llegado la Luz del Padre Celestial. La Madre también va con Él, y todos van llevando el Corazón del Padre Celestial”***.

¡Ay, Padre Celestial! ¡Ay, Padre Celestial!, qué contenta estoy porque te has acercado un poquito a este hogar. A este hogar que ahora mismo está convertido en un templo pequeño, chiquito, pero así lo quiero Yo. Y así estamos todos juntos. Aquí están las manos del Señor también. Estamos todos juntos para dar la Bendición. Cuando el Padre está cerca, no lo puede ver nadie, hijos míos, pero sí lo pueden oír hablar.

Yo voy a deciros -como ya está todo bendecido: En el nombre del Padre+, en el nombre del Hijo+, y en el nombre del Espíritu Santo+. Todos vosotros también-. Ahora Yo voy a deciros que Yo, hijos míos, os quiero mucho y os amo mucho a todos. Vosotros haced lo mismo. Vé por ahí -como mi Hijo te dice-, y lleva el Evangelio y léelo. Porque el Evangelio de mi Amado Hijo se está leyendo al revés, al contrario. Hijos míos, al que vosotros veáis que ha leído el Evangelio al revés, decidlo; no os avergoncéis, y decid que el Evangelio mi Hijo lo escribió muy bien; que no es como ellos..., aquéllos que no quieren que el Evangelio de mi Hijo vaya para adelante. Decid que sí, que irá para adelante; irá siempre, porque el Padre Celestial lo quiere; además es su Hijo, y a su Hijo todo se lo da.

Bueno, Yo... Ahora mismo se va a cambiar.

DIOS PADRE

Hijos míos: Aquí estoy para daros mi Bendición y daros todo lo que me pidáis, porque la Madre Celestial ha estado pidiéndomelo, y Yo le he dicho: ***“Sí, Hija mía, voy a entrar en él”***. Y me ha dicho: ***“No, Padre, en él no; todavía no. Entra en ella, que ya has entrado más de una vez”***; por eso.

“Yo os bendigo a todos, como bendigo al mundo entero. Cubro todos vuestros hogares, vuestros hijos, todo lo que vosotros con vuestra mente ahora mismo os vayáis acordando. Todo va a quedar bendecido: lo que os acordáis y lo que no os acordéis. Yo con esta Luz cubro todo, para que esta Luz siempre vaya en vuestro corazón: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Hijos míos, con mi Bendición todos quedáis hoy señalados para siempre”.

Adiós, hijos míos, adiós.

LA MADRE

Hijos míos, estaréis contentos, ¿verdad?

-Sí, Madre.

Porque esto no pasa todos los días. Pero mi hija que os está bendiciendo, ha estado todo el día pidiéndomelo, y diciendo: ***“Madre, yo nunca lo he hecho; ven Tú***

y bendícelo Tú, que yo no sé, Madre”. Ella que se da siempre tan poca importancia; que tiene en su corazón metido..., con lo de leer, con lo de escribir... Y Yo le digo: **“Pero el Padre te escogió a ti, así que no necesitas eso”**.

Bueno, hijos míos, Yo me voy a ir. Quedaos orando y pidiendo mucho, y haced muchos, ¡muchos sacrificios! Ahora que viene este tiempo de tanto Amor, de quererse tanto, quereos mucho, hijos míos, ¡quereos mucho! Y decid: **“Yo voy a querer a mi hermano que está aquí, que no cree, pero yo voy a hacer el sacrificio de decir: voy a enseñarlo y que aprenda las cosas del Señor”**. Y el que eso haga, un sacrificio, su corazón va ganando la Luz Divina del Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, quedaos rezando; quedaos orando, que Yo me voy con mi Amado Hijo. No me quedo aquí. Me voy con el Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 9 - Febrero - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, porque la Oración, hijos míos, hace mucha falta para todo; ya veis cómo está el tiempo y cómo está todo para que pasara algo, tiene que pasar. Se puede remediar con la Oración, pero, hijos míos, hay quien ora mucho y hay quien no lo hace nada, y muchos que lo hacen, tampoco les sale del corazón cómo tienen que orar.

Hijos míos, pues os voy a decir que me alegro hoy mucho de que esté aquí vuestro Sacerdote, vuestro Padre.

Yo, hijos míos, os voy a decir que vuestra hermana se quiere retirar. Me lo está diciendo todos los días, y llorando por la noche. Yo le he dicho que espere, que todavía no ha terminado su misión; que espere. Pero ella dice que ya es muy mayor; que ya no...; que cómo puede ella seguir ya; que ella se queda con su Rosario de su casita nada más. Yo le he dicho que no, porque el Padre Celestial quiere muchas cosas para ella; y para el Padre Celestial no hay edades ni hay años. Entonces, Yo se lo digo y ella dice que ya sale.

Y Yo le digo: **“Pero, hija, ¿tú no sabes que el Padre te tiene dicho que tiene que ser un Grupo de Luz?”**. Y quiero que lo hagas. Y ella dice que no, que ya es muy mayor, que no. Y os lo digo para que la ayudéis.

Me alegro que esté aquí su Padre Espiritual, porque para ella es él su Padre Espiritual, porque ella no va a ningún lado a confesarse ni nada, solamente él. Yo le

digo al Padre que la ayude también, porque se ve solita, no tiene muchas veces a quién contarle lo que le pasa; porque le pasan muchas cosas espirituales, y, claro, ella no tiene a quién contárselas; ella no tiene a quién decir: **“Esto me pasa, Padre”**; porque solamente para ella, y ella dice que ya ha llegado el momento que no puede. Vamos a ver si entre todos podemos.

También te lo digo a ti, hijo, que estés con ella. Te puse para que la ayudaras; porque siempre he dicho que en ella es todo puesto por el Padre Celestial. Hay veces que ella ya quiere..., y todo lo gasta en llorar y llorar. Y mira a uno, mira a otro, y mira a aquél...; y ella dice que ya no quiere nada de eso; que se quiere apartar ya. Os lo digo para que estéis preparadas; pero no quisiera, no quisiera porque entonces fallaría al Padre Celestial.

Ayudadla, y decid que no puede, ¡que no puede!; que ella tiene que estar ahí, porque Yo la puse y tiene que estar ahí. Yo sabré cuándo retirarla; pero ahora mismo tiene que estar ahí. Ella dice que no; que ya no puede más; que ya no; que ya es muy mayor, que está mala y que tiene muchos dolores. Y todo lo achaca en eso.

Así que, hijos míos. Me alegro que esté aquí el Padre y me alegro de que todos estéis aquí, y me alegro de que pertenezcáis al Movimiento.

Hijos míos, ayudadla. Se encuentra muy sola, ¡muy sola! Y, claro, esto es muy... Tiene que tener mucha compañía, mucho amor, y no tiene nada. Así que, hijos míos...; Yo por Mí no lo va a quitar, porque Yo lo voy a tener que seguir haciendo siempre. Pero dice que en su casa hace lo que pueda.

Así que, hijos míos, así está vuestra hermana. Yo estoy siempre con ella. Y se sienta y ya estoy con ella, dándole amor y diciéndole: **“Aquí estoy contigo. Yo no te abandono”**. Por la noche estoy siempre con ella; cuando la veo llorar, lo mismo; y siempre estoy. Por eso os lo digo a vosotros también, hijos míos. Luego, vosotros, sabréis también lo que hacéis, porque Yo veo las cosas de todos.

Bueno, hijos míos, Yo os digo eso. Y os digo que tenéis que tener todos más amor; no tener tanto genio, tanta soberbia. Por cualquier cosa ya estáis hablando los unos de los otros. Hijos míos, con eso no ganáis nada, lo que hacéis es perder. Yo os lo digo, que Yo quiero subiros para arriba, y vosotros bajáis para abajo. Yo quisiera que esto fuera para arriba, pero ya os lo he dicho más de una vez: **“Que el Movimiento tiene que subir, si no es con vosotros será con otros; pero el Movimiento tiene que subir, porque Yo lo necesito. Yo lo quiero”**.

Vosotros veréis vuestras cosas que tenéis; que Yo quiero que todo lo dejéis, que todo sea amor; que todo sea cariño a vuestros hermanos y a los que no son hermanos del Grupo, son hermanos de otro sitio, ayudadles, no sólo a uno sino a todos, a los que no conocéis y veis que lo necesitan, estad ahí; que eso es lo que el Padre Celestial quiere, que habléis de Él. Que Él está en el Cielo esperándolo, si él es bueno. Yo sé

que les digo que tienen que ser buenos, que tienen que estar al lado de mi hija; ya se lo he dicho a más de una, pero esto es como si nada.

Bueno, hijos míos, os voy a dejar. Voy a pedirle al Padre que os bendiga, que eche la Bendición.

-“La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre”.

-“Amén”.

Bueno, hijos míos, adiós. Que os quiero mucho y os amo mucho. Adiós.

Viernes, 12 - Febrero - 2016

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros. También está mi Madre, pero Yo le he dicho: **“Deja, Yo les hablaré”**. Y aquí estoy con vosotros, que hace tiempo que no os he hablado. Hijos míos, Yo, vuestro Amado Jesús, estoy siempre con vosotros y no os dejo; porque Yo quiero que seáis buenos hijos de mi Padre, buenos hermanos míos.

Quiero veros a todos diciéndole a mi Madre: **“Madre -porque es vuestra Madre también-, Madre, quiero ir siempre contigo, y adonde Tú vayas, yo iré, porque así lo quieres Tú, y Yo, hijos míos, también”**. Y así estaréis todos contentos.

Yo, como mi Madre, sufro mucho, porque, hijos míos, la vida está muy mala, todo está... Hay muchos que quieren apoderarse de la Santa Iglesia que Yo formé; hay muchos que quieren entrar en ella. Pedid mucho al Padre Celestial, que ponga su Mano y no deje que lo hagan; porque, hijos míos, si lo hacen todo está perdido. Yo, entonces, ¿para qué estuve en el mundo, si mi Palabra y todo se perderá? Yo quiero que no se pierdan, que estén ahí, para que a todos vosotros el Evangelio os sirva de consuelo, os sirva con mucho amor. Porque Yo, hijos míos, siempre y en todos los Mensajes os he hablado del Amor, del cariño; pero el mundo está...

Así que, hijos míos, vosotros pedid mucho por todos: por todos vuestros hermanos, por los que creen y por los que no creen, por todos; incluso por vosotros mismos, hijos míos, porque pensáis que todo está bien y que todo lo hacéis bien. No, hijos, no; también hacéis cosas que ni a mi Madre ni a Mí nos gustan.

Pensad cómo Yo fui crucificado. Pasé toda la pena que pasé. Yo, hijos míos, no quisiera que ningún hermano mío, ningún hijo, pasaran por lo que Yo pasé. Teniendo siempre la Verdad en la mano, y no quería decirles quién era, porque ellos eran los que tenían que saber quién era Yo; haber averiguado antes de venir a Mí, y antes de cogerme para crucificarme, tenían que haber venido a ver quién verdaderamente era Yo. Pero los sacerdotes dijeron: **“Somos los que estamos dando toda la Palabra. No hay nadie que sepa más que nosotros. Y éste, que nunca sabemos ni quién es, viene a estar con nosotros; se adelanta, porque sabe cosas que en los libros no venían puestos”**. Hijos míos, y dijeron: **“¡Vamos a por Él; vamos a matarlo!”**. Porque el que había para matarlo había hecho más que lo que Yo hice, porque Yo lo que hacía era enseñar a todos el bien, no el mal, hijos míos.

Así que, hijos míos, esa era mi vida y así será. Vamos a pedirle al Padre, a nuestro Padre, que ponga su Mano y nos ayude a todos: a los que estamos arriba y a los que están abajo.

Bueno, hijos míos, pedid, orad mucho. Reflexionad mucho la Palabra que Yo hoy os he dado, hijos míos. Y pedid mucho al Padre, a nuestro Padre.

“Y Yo os voy a bendecir con el Agua del Manantial de mi Padre, con su Luz, con su Fuerza. Serán unas Bendiciones que las llevaréis siempre, para que nadie os haga daño ni nada malo se acerque a vosotros; que estéis en mucho peligro, que están detrás de vosotros, hijos míos.

Yo, vuestro Amado Jesús, con el Poder del Padre Celestial, con el del Hijo y con el Espíritu Santo, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo este Manto de Luz que os dejo echado y no se caerá nunca. Mientras que lo llevéis, nadie se acercará a vosotros, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Domingo, 14 - Febrero - 2016

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Estoy con vosotros durante estos santos rezos que estáis haciendo. Yo, hijos míos, hoy vengo a daros una Palabra, porque hay que decir, y que renovar todo lo de Santa María de la Trinidad. Porque, hijos míos, todo lo que sea de Santa María de la Trinidad, hay que hacerlo en su Casa. Allí donde está todo, donde se ha puesto, el sacerdote, que era la Casa de Belén. Y de allí sale todo, y allí es donde todo se hará, porque Santa María de la Trinidad no hay nada más

que una, solamente. Y allí se tienen que hacer todos los rezos y todo lo que haya que hacer, hijos míos.

Yo os pido, y os voy a pedir, que mi hija y vuestra hermana, está sufriendo mucho; os lo dije el otro día, y hoy os lo vuelvo a decir; sufre por todo. Pero Yo, hijos míos, os voy a decir que en vuestra hermana las Palabras de mi Santa Madre son verdaderas, y las Palabras que Yo digo -como en este momento lo que estoy diciendo- también.

No quiero que haya más habladurías. Hijos míos, os lo pide vuestro Amado Jesús, vuestro Maestro, como un día era de los Apóstoles, de mis Apóstoles. Y me hacían caso a todo lo que les decía, aunque muchas veces alguno de ellos tampoco me creían a Mí. Como Yo le digo a mi hija: ***“Hija, no llores por eso. Si Yo era el Hijo del Hombre, y tampoco me creían”***. Pero Yo, mis Palabras son verdaderas.

Así que os lo voy a decir: ***“Quiero..., voy a renovar mi mandato que mandé ayer, para que no haya...; que si no va a haber muchas habladurías; se va a hablar de muchas cosas y todo va a caer sobre mi hija. Y Yo no quiero que caiga, porque fue mi Padre el que la salvó de pequeña, y Yo no quiero que ahora los hombres la destrocen. Solamente cuando mi Padre tenga que llevársela, se la llevará Él”***.

Os digo que todo es la Palabra de mi Santa Madre y la Mía. No quiero en el Movimiento de Santa María de la Trinidad que se hable ni de una hermana ni de otra. Va a ser todo bien y con mucho amor, ¡mucho amor!

Yo, hijos míos, dije que si no es como mi Madre quiere que sea su Movimiento, sería quitado de aquí y llevado a otro sitio; pero no se quedarían nunca hermanos que ya hayan estado, ¡nunca!, ¡jamás!; iría siempre a otros hermanos que no lo conocen.

Por eso, sería para mi Madre un sufrimiento muy grande, y para Mí, tenerlo que quitar. Pero no quiero que se hable tanto; que se hable de unos, que se hable de otros, no; el hablar de unos y de otros es para bien, para ser todo bonito. Por eso, ayer le dije a mi hija que para la que no estuviera presente no habría ningún regalito; pero hoy voy a decir que sí, para poner todo desde hoy en paz, sin ninguna traba y sin nada.

Ya os digo, hijos míos, Santa María de la Trinidad solamente en su Casa. Porque mi Madre le puso a vuestra hermana un Grupo, que pusiera un Cenáculo en su casa, y ya hace treinta años que ese Cenáculo existe, y se llama como mi Madre le puso su nombre, no Santa María de la Trinidad. Así que, hijos míos, cuando os digan que hay más de un Cenáculo, decid que no, que solamente hay uno.

Así que, lo de ayer dadlo a quien lo pida. Pero ya desde hoy para adelante, el que tenga y quiera llevarse algún regalo del que Yo quiero hacerle un presente, si no está no lo habrá.

Así que, hijos míos, tened amor; quereos mucho, ¡mucho amor y quereos mucho! No queráis nunca decir que haya cosas que no sean del agrado de mi Santa Madre ni del Mío. Hijos míos, quiero que os hayáis enterado bien de lo que os estoy diciendo. Yo de vez en cuando lo recordaré.

Bueno, hijos, quiero que tengáis mucho amor entre todos. Que seáis hermanos espirituales. Como todos sois hijos de mi Padre, y luego hermanos míos, porque mi Padre -que es el vuestro- también es Mío y es vuestro; por eso, Yo soy vuestro Padre y vuestro Hermano.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir. Todos los objetos que tengáis en vuestra casa van a quedar bendecidos; todos los que tengáis ahora mismo encima. Vuestras casas y vuestra familia va a quedar todo bendecido. Así que, hijos míos, escuchad mi Palabra y tenedla siempre en vuestro corazón.

“Yo, vuestro Amado Jesús, con el Poder de mi Padre, del Espíritu Santo, y Yo que os bendigo con la Luz Divina, con el Agua del Manantial de mi Padre Celestial. Todo -como os he dicho- os queda bendecido con una Capa de Luz; todo quedará en vuestros hogares, porque esa Capa os la pone mi Padre.

Padre, que en el Cielo estás, protegiendo a todos tus hijos con ese Amor tan grande que les das, con ese Amor tan grande que quieres Tú que tengan Tuyo, todo va a quedar bendecido: sus hogares, sus hijos, ¡todo! Y que nada que no sea del Cielo les toque a estos hijos, porque por la Capa de Luz que Tú les vas a poner, nadie les tocará. En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+, Yo os cubro de Luz. Y con el poder que mi Padre os está dando, quedáis todos...

(Levanta sus manos haciendo el gesto de cubrimos a todos los presentes.)

Hijos míos, todo os ha quedado como he dicho: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+; que os cubra vuestros corazones, que os cubra vuestras mentes, que os cubra todo vuestro cuerpo; y con los regalos que os he hecho, que quede vuestro espíritu limpio, para que esté siempre en las manos del Padre Celestial”.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 16 - Febrero - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy Yo, hijos míos, orando con vosotros; porque la Oración -siempre lo digo- hace muchísima falta; porque la

Oración atrae muchas cosas buenas, ninguna mala. Por eso, hijos míos, Yo siempre os lo estoy diciendo: ***“Hay que orar mucho y pedir mucho por los hermanos que no lo hacen. Pedidle al Padre que se acerquen a ver al Señor, y veréis cómo lo ven y llega el momento de conocerlo. Pedidlo y decidle al Padre que venga a vosotros; que venga y que se haga ver a estos hermanos que dicen que creen a su manera. Pues, hijos míos, a su manera tienen que creer; pero ya no hay a su manera, ya debe ser todos igual, porque cuando llegue el momento -que tiene que llegar más pronto que vosotros pensáis, hijos míos- veréis cómo los que no saben o los que no quieren-porque los que no saben pueden aprender, pero los que no quieren eso es peor- Pues esos verán gritar buscando quién les enseñe, porque verán a los católicos a un lado y a los demás a otro”***.

Así que, hijos míos, enseñad vosotros, y amad a todos esos que nos dicen que no; y enseñadlos y decid: **“Ven, que te voy a enseñar por lo menos el Padre Nuestro; que el Amado Jesús, nuestro Padre, nos lo dejó de herencia; que es lo más bonito que dejó: el Padrenuestro”**. Y eso es una joya para todos vosotros; pero hay algunos que malamente lo rezan, porque no llegan nunca donde deben llegar; porque lo rezan como rezan otra cosa cualquiera. Y al Padrenuestro hay que darle mucho valor y mucho mérito. Primero, porque es el primer regalo que mi Hijo Amado dejó al mundo, para que lo rezaran y le pidieran al Padre. Y todo lo que al Padre le piden sus hijos, todo se lo da; y todo da a todos esos hijos que le piden las cosas con el amor que se debe de pedir, con esa confianza, que es lo que Yo quiero que vosotros tengáis con todo el mundo: amor, ¡mucho amor!, y decidle, aunque no le conozcas: **“Ven, que yo te voy a enseñar lo que sé: a rezar el Padrenuestro. Ven, que Jesús esta aquí esperándote con sus brazos abiertos en el Sagrario. Habla con Él y dile lo que tu corazón siente. Dile todo aquello que te pasa, y verás cómo Jesús te contesta y te dice lo que tú quieres oír”**.

Así llevadlo, y así decidle que todo hay que aprenderlo poquito a poco, que a todos hay que decir: **“Yo quiero ser hijo del Padre. Pero yo quiero que el Padre verdaderamente sea mi Padre y yo sea su hijo”**. Porque aunque diga: **“Yo quiero ser del Padre y que el Padre sea mi Padre de verdad”**; si eso no lo dicen y no sale de su corazón y no sale de todo su amor, no les sirve para nada.

Eso hay que decirle al Padre: **“Que lo amas, pero que lo amas de verdad, que no te importa dar tu vida por Él”**. Que todo lo que pasa es porque vosotros tenéis la culpa de que os pasen muchas cosas que os están pasando. Hijos míos, nunca lleguéis a decir que: **“A mí el Padre no me oye; que yo le estoy pidiendo y no me dice nada; no me da lo que yo le pido”**. Hijos míos, nunca digáis eso.

El Padre lo da todo, pero a su debido tiempo; no cuando tú se lo pides, sino cuando Él cree que debe dártelo. Y así el Padre siempre está dando a todos sus hijos -

pero como Yo os acabo de decir- cuando Él lo cree necesario. Entonces dice: ***“Ahora le doy Yo a este hijo lo que me pidió”***. Y, claro, en ese momento ya los hijos han pasado y no se acuerdan que el porvenir y el bien que les viene a sus casas es por obra del Padre; que eso no lo hace nada más que el Padre Celestial.

Hijos míos, por eso mucha fe y mucho amor, que es lo que quiere el Padre Celestial: que quieras mucho a tu hermano, que quieras mucho, y dale mucho amor; y si necesita tu ayuda, dásela también. Porque habrá algún día que tú también lo necesites, y entonces tú querrás que haya a tu lado un hermano que te ayude. Y ese hermano te ayuda porque tú un día lo hiciste también con él o con otro hermano.

Hijos míos, hay que quitar las tinieblas que hay en los ojos. Hay que quitar todo y dejar todo limpio, para que todo se vea limpio, se vea como el cristal de limpio; no se vea todo hecho un mar; que dicen: ***“¿Y eso qué es? Yo no lo veo, está todo turbio”***. Eso tiene más pena y más dolor de ver que tú has podido quitar eso y no lo has quitado.

Hijos míos, abrid los ojos grandemente, y decid al Padre: ***“Aquí estoy, como si fuera de nuevo, porque el amor lo quiero todo para Ti”***. Y veréis, hijos míos, cómo el Señor os contestará diciendo: ***“Aquí estoy Yo también para darte lo que te merezcas”***. Así será todo.

Pero no tengáis maldad; no tengáis envidia de nadie. Siempre sed humildes y agachad la cabeza y decid: ***“Jesús, que era el Redentor del mundo, también la agachó. Y Él podía haberse salvado de todo lo que le pasó; porque con levantar su mano, todo se le había acabado: todo su sufrimiento. Y, sin embargo, por todo el mundo todo lo dio, por salvar; por hacer que crea el mundo entero en el Padre Celestial, aguantó todo, hasta la muerte”***. Y, sin embargo, tampoco pudo lograr que el mundo fuera humilde y que tuviera mucho amor. Y ya por último le dijo el Padre: ***“Te voy a traer para acá ya, porque el mundo no hay quién lo arregle, y cada vez tienen más maldad, cada vez veo Yo muchísima menos fe, no se acuerdan los unos de los otros; ¡nada!”***.

Yo se lo digo a mi Amado Jesús: ***“Hijo mío, ¿cómo podríamos hacer para que fueran más humildes, que entendieran todo lo que les decimos?, ¡que no lo entienden!”***. Pero, hijos míos, algún día lo veréis claro, y diréis: ***“¡Ay!, ¿por qué no hicimos caso?”***. Y levantad vuestro corazón para pedirle perdón al Padre Celestial, porque Él es el que necesita todos los sacrificios, todas las oraciones, todas las humillaciones. Y si recibís una humillación, no le digáis..., no contestéis, agachad la cabeza y decid: ***“Se lo ofrezco al Padre Celestial”***. Y el Padre Celestial lo recibe como un sacrificio muy grande. Y así sí se arreglaría el mundo mucho.

Así que, hijos míos, haced todo lo que os digo. Todos los que tenéis Cenáculo decidles a todos la Palabra que Yo os digo, para que vean que tienen el corazón

todavía un poco duro; y Yo no lo quiero duro, lo quiero blando, pero quiero que se pongan la mano y se haga blandito, ¡blandito!, hijos míos.

Bueno, Yo, vuestra Madre Celestial, os voy a bendecir para que la Bendición os caiga en vuestro corazón, en vuestra alma y espíritu; y que abráis todos los lugares de vuestra casa, todas las puertas, para que entre el Espíritu Santo casa por casa, cuarto por cuarto y vaya bendiciéndolo todo. Así lo quiero Yo y así será, porque el Padre Celestial a todo me dice que “sí”, a nada me dice que no.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que os voy a bendecir con el Amor del Padre, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Fuerza, el Amor del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre Celestial+, también os bendigo en el nombre de mi Hijo+, y en el nombre del Espíritu Santo+, que ahora mismo está sobre vuestra cabeza. Agachadla para que el Espíritu Santo vaya sobre vuestra cabeza, hijos míos”.

Adiós. Recibidlo en vuestro corazón, que Yo vuestra Madre soy humilde -como vosotros- y también la agacho para que también entre en Mí.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 26 - Febrero - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, la Madre Inmaculada. Aquí estoy con vosotros, orando y pidiendo como siempre; porque Yo solamente hago pedir y mandar que lo hagan también, hijos míos. Así a vosotros os lo digo siempre y ahora os lo digo también: ***“Hay que mandar a orar, para que el Padre Celestial se ponga más contento, hijos míos”.***

Yo tengo mucha pena de ver cómo el mundo se está decayendo cada vez más, pero por todo el mundo entero. El mundo se está decayendo y nadie quiere saber nada, ni del uno ni del otro, nada; porque va cada día más malo y cada día peor. Pero, bueno, hijos míos, Yo voy haciendo lo que puedo con el Padre Celestial. Los niños... lo mismo, todos piden al Padre Celestial que mantenga un poquito más, para que este mundo sea contrario y sea para decir: ***“Vamos a poner un escalón grande y así se podrá subir”.***

Y Yo os digo, hijos míos: ***“El escalón es grande, pero si lo tomáis con amor, con respeto, y todo con mucha fe, veréis que aunque es muy alto, pero veréis qué poco trabajo cuesta pasarlo”.*** Yo os digo a vosotros que hay que subirlo con el

respeto del mundo, porque si las cosas no se hacen con amor, nunca se llegará a hacer al Padre todo lo que el Padre quiere para sus hijos.

Porque el Padre cuando me dice a Mí: ***“Hija, María, Yo sólo quiero Amor para todos. Yo no quiero que se ponga ninguno malo. Yo siempre pido para que se conserven y estén bien”***. Pero, hijos míos, a vosotros os ha tocado en esta época, pero reuniros, no estéis solos, para que cada uno elija el Amor del Padre. Ahí se verá dónde está el Amor. Porque el Amor pesa y cuesta mucho decir: ***“Yo tengo Amor y quiero a ese hermano con verdad, con mucha verdad”***. Pero hay que tener el Amor. Hijos míos, si el Amor no lo hay, no hay nada.

Yo se lo digo a mi Amado Jesús. Le digo: ***“Hijo mío, el mundo está solo, porque ellos mismos quieren la destrucción; porque no quieren saber nada del Padre Celestial. No quieren nada más que decir: “Yo quiero, pero no quiero nada para mi hermano; mi hermano que él se apañe”***.

Hijos míos, ¡qué malamente vive el que piense eso! Aunque ninguno que esté siendo así, siempre será el Padre Eterno que estará ahí con nosotros esperando para darnos la enhorabuena, esperando para darnos el Amor. El Amor que me tenéis, el Amor que os tengo, Yo siempre estaré cada vez creciéndolo más y queriéndolo más. Y Yo lo único que quiero es que mis hijos estén creciendo, pero quiero que crezcan con Amor, no que crezcan sin amor y sin nada, porque entonces crecen como los animales, sin tener conciencia de nada; sin decir: ***“Yo si no quiero a mi hermano al que tengo al lado, no quiero a nadie; si no quiero a mi Padre y a mi Madre, que es a quien tengo que tener respeto. Yo tengo que respetarlos para saber cómo dar un paso adelante y respetar a todo lo que hay allí”***.

Hijos míos, pedid mucho por todos, para que el Padre y la Madre estén ahí siempre con Amor. Cuando caminéis y vayáis por un camino que veáis que ese camino es muy peligroso, que no puedes pasar, que no se puede, caminad, aunque os hagáis daño, aunque esté la tierra durísima, seguid caminando. Y no dudéis de ese hermano, porque ese hermano a lo mejor está ahí porque Dios le ha puesto para que tú te tropieces con él y os socorre, porque Dios te ha puesto ahí para ver tus condiciones humanas. Hacedlo, no echéis la cara atrás, sino decid: ***“Yo le tengo que preguntar a ese hermano”***.

Hijos míos, cuando veáis que las cosas están muy feas, abrazaos al Padre Celestial y pedidle perdón con mucho amor. Pedid perdón con ese hermano que tienes ahí, que a ése le arreglarán mucho, pero tus condiciones humanas de persona tienen que ser buenas; porque si no hay compasión con nadie, cómo te la van a tener a ti, hijo mío; el primero tienes que ser tú: Abrir tu mano, abrir tu corazón. Y así, bueno..., yo soy la primera y no lo he puesto; voy a ver a la segunda si puede ser arreglar esto.

Hijos míos, pues ya sabéis que todo viene muy mal, y que todo viene ya arañando como la culebra, arañando a todo lo que puede ventilarlo.

Así que, hijos míos, pedid mucho perdón al Padre, que es el que os tiene que perdonar. Y decidle: **“Padre, perdóname y dame Amor para que pueda ascender esta escalera donde me encuentro, que no puedo ir ni para arriba ni para abajo. Échame una mano”**. Y verás cómo la Santísima Madre os echa la mano.

Yo me abrazo a vosotros diciendo: ***“Gracias, hijos míos, que habéis hecho lo que Yo he dicho. Que vayáis caminando por donde Yo os digo. Aunque sufráis, aunque os digan que no, vosotros seguid haciendo y diciendo: “Yo no hago caso nada más que de mi Madre Celestial y de mi hermano, que está aquí a mi lado; que es mi hermano, porque el Padre me lo ha puesto a mi lado para que yo le guíe, porque es el único que nos tiene que guiar”***.

Y veréis cómo cada vez vuestro corazón se agrandará; vuestro corazón subirá para arriba. Porque he visto Yo que los corazones en lugar de ir para arriba, van para abajo y van cada vez encogiéndose, y se ha quedado que ese corazón no admite nada de Amor ni de nada.

Hijos míos, pedidle mucho al Padre; pedid que os dé fuerza para ayudar a vuestros hermanos que están al lado; ayudadles, amadlos y decid: **“Hermano, yo abro mi corazón para vosotros; y vosotros abridlo para todo el que llegue a vuestro lado”**.

Hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, quisiera decíroslo todo y explicároslo todo. Es muy poquito tiempo, pero el Padre me lo dará para poder seguir explicándolo, hijos míos.

Os voy a bendecir para que la Luz del Padre Celestial quede con vosotros y con todo vuestro amor, con todo vuestro corazón, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con el Agua del Manantial del Padre, la Luz Divina, el Amor; como Madre de vuestro corazón, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos con la Luz del Padre, el Amor. Seguid para adelante. Mi Corazón os dice que os quiero mucho. Todos quedáis bajo mi Manto Celestial, para que siempre estéis cubiertos del Amor de mi Corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.